

4-9-1973

Interview no. 153.1

Mario Acevedo

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Mario Acevedo by César Caballero, 1973, "Interview no. 153.1," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO
INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Mario Acevedo (1900-)
INTERVIEWER: César Caballero
PROJECT: _____
DATE OF INTERVIEW: 9 de abril, 1973
TERMS OF USE: Sin restricción
TAPE NO.: 153A
TRANSCRIPT NO.: 153A
TRANSCRIBER: José H. Maese
DATE TRANSCRIBED: _____

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Líder de la comunidad.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Sus recuerdos de Cleofas Calleros y su defensa de méxico-americanos.

20 minutos; 8 páginas

Mario Acevedo
por César Caballero
9 de abril, 1973

C: Sr. Acevedo, el tema que vamos a tratar es sobre la vida y actividades del Sr. Cleofas Calleros, que falleció hace poco aquí en El Paso. ¿Cómo fue que conoció al Sr. Calleros?

A: Al Sr. Calleros lo conocí poco más o menos por los años de 1925 a 1927. En esa época, él que habla trabajaba con una compañía maderera, Río Grande Lumber Company, ubicada en la 801 Sur Stanton. Esto es en lo que conocemos en El Paso como el barrio mexicano, como Sur El Paso. Al estar trabajando allí--comencé a trabajar en esa compañía en 1922--comencé naturalmente a darme cuenta de la vida, costumbres [y] cultura de nuestra gente en ese sector de la ciudad. Cerca de allí hay un lugar que se llamaba Mexican Community Center, bajo los auspicios de la iglesia metodista. Allí tenían lo que llamamos en español una tropa de muchachos exploradores, Boy Scouts. Y resultó que el Scoutmaster [era] un amigo íntimo del Sr. Calleros, Don Miguel Carrasco, padre del actual director del Manpower [Center] en el Hotel Cortés, Don David Carrasco. Miguel Carrasco, el padre, era el Scoutmaster. Y uno de los consultores era el Sr. Cleofas Calleros. En ese tiempo yo hablaba inglés, naturalmente, pero muy mal porque no había estudiado inglés en México, de donde soy nativo; sino que el inglés que yo hablaba en esa época lo comencé a estudiar en escuelas nocturnas en El Paso en 1917. Así es que mi inglés era entendible, pero muy martajado. Aún así, no sé cómo supieron el Sr. Carrasco y el Sr. Calleros de mí. Me mandaron hablar a que ocupara el puesto de Scoutmaster. Fue la primera vez, el primer contacto que tuve con el Sr. Calleros.

Me simpatizó mucho por su manera de ser: franca y directa. El

era un hombre de una estatura poco común entre nosotros los de origen mexicano: alto, bien hecho, con tez morena o trigueña. Era muy directo en su manera de expresarse; siempre iba al grande /del asunto/. Me di cuenta inmediatamente de sus sentimientos, tanto como una persona de origen nuestro, mexicano, como también /de/ su calidad de ciudadano de este gran país, los Estados Unidos. Pude darme cuenta de su enorme y tremenda lealtad y cariño a este país. También me di cuenta, me cercioré de que amaba de una manera entrañable a su raza, al mestizo, a los que venimos de México, a los que tenemos en nuestra sangre y en nuestras venas, en nuestras costumbres, en nuestra manera de pensar, dos culturas y dos razas--la azteca por un lado y la española por el otro.

Fue un defensor tremendo en relación a los derechos de todo ciudadano, y sobre todo cuando esos derechos son violados o ultrajados por la sociedad. Entre las actividades del Sr. Calleros se distinguieron un profundo historiador de la historia de México, y sobre todo la historia española relacionada con esta región de los Estados Unidos. Fue un gran defensor de la iglesia Católica. El escribió una de las obras monumentales en lo que pudiéramos decir imprenta americana. Un español, el Dr. de Velasco, y el Dr. Cleofas Calleros se echaron a cuesta la edición e impresión de una obra que es un monumento que lo honrará a él para siempre, que fue La Historia de la Construcción de la Iglesia de la Virgen de Guadalupe en Cd. Juárez, que ahora es catedral. Son contados los volúmenes de esta obra. Personajes importantísimos en este país, y aún el Papa, tienen una obra. Hay un ejemplar en la biblioteca del congreso americano.

El Sr. Calleros peleó en la Primera Guerra Mundial. Varias personas, entre ellas el Sr. Don Modesto Gómez, una persona muy respetado en El Paso, y él

fueron compañeros. Pelearon juntos en los campos de batalla de Europa, de 1917 a 1918. En las conversaciones íntimas que yo tuve con el Sr. Calleros, me contaba cómo pasaba sus horas libres cuando no estaba entregado él de lleno al servicio militar. Le gustaba viajar, y de Francia se iba a España. Allí se empapó de la cultura española. Estuvo en las más antiguas universidades españolas. Y es allí donde yo creo el Sr. Calleros despertó, pudiéramos decir, y comprendió cuál debía ser su misión, en materia de cultura, en materia de defensa de su raza, y cuál sería su verdadera misión al regresar de Europa. A través de los años me di cuenta de que en su trabajo tenía que ver mucho con asuntos de inmigración. Me di cuenta también que él es una de las personas, tal vez la persona que de una manera voluntaria y espontánea se echara la enorme tarea de dar clases de ciudadanía en la escuela del Santo Angel por muchos años. Él daba clases en la noche, determinadas noches. El número de personas que recibieron su ciudadanía, gracias a las enseñanzas del Sr. Calleros, es enorme.

Tomó parte años más tarde--y lo digo de una manera segura y personal-- en otras actividades. Yo participé con él en dos ocasiones. En una, a la población de origen mexicano en El Paso, tratándose de un censo de tuberculosis, se le quiso dar una clasificación étnica muy diferente a la nuestra, y el Sr. Calleros fue una de las personas que luchó más que cualquiera otra contra eso. En otra ocasión, encontrándonos en el centro en la calle, me dice:

--Mario, lo necesitamos.

Le dije:

--¿De qué se trata?

Me dice:

--Hay una tremenda presión sobre el actual director ejecutivo de los Boy Scouts en El Paso, porque ve en un plano de igualdad al Boy Scout mexicano. Hay aquí intereses creados, en que quieren distituirlo por dos razones--porque según ellos, les está dando preferencia a los católicos, y les está dando preferencia a los mexicanos.

Actualmente hay muchos jóvenes de esta generación que dicen...he estado en sus juntas, para tratar de comprender cuál es la laguna psicológica que nos separa. He oído de muchos jóvenes que dicen:

--Y Uds. los viejos, ¿qué pudieron hacer? No hicieron nada a favor de nosotros ni de ustedes.

Mi contestación a esa pregunta es ésta: Le pido a Dios sinceramente que la actual generación produzca un hombre, no ya a la estatura intelectual y moral del Sr. Calleros, sino sencillamente a la mitad. La actual juventud no se da cuenta de lo que los viejos pasamos, para dar a Uds. la oportunidad, para abrirles la brecha y el camino, y colocarlos a Uds. en una altura mil veces superior a donde estamos nosotros. Me doy cuenta de que el Sr. Calleros defendió grandemente al México-americano. Le costaron críticas, censuras. Y él fue una persona que a todos escuchó, y que hasta el último día de su vida defendió a tres causas. Defendió a su religión, defendió a su origen y a su raza, y defendió los principios de la Constitución y de la bandera americana, que son: With liberty, justice and responsibility for all.

C: Una pregunta que se me ocurrió mientras Ud. estaba hablando. ¿Qué hacía el Sr. Calleros para sostenerse?

A: El era un empleado público, y era el director de la National Catholic Welfare Association of Immigration, en la Calle Sur Santa Fe. Actualmente su sucesor

es una excelentísima y fina persona, el Sr. Velarde.

C: Vamos a un tema general, haciendo relación con lo que estábamos hablando del Sr. Calleros. ¿Cómo vivían las personas de origen mexicano en esos tiempos?

A: En ese tiempo la mayor parte de la gente, de los padres, eran de origen mexicano. Estaban aquí muchos con el deseo de regresar, de volver a México más tarde. Estaban aquí muchos por cuestiones de seguridad personal--los afluentes, los ricos. Los pobres, en los que me cuento yo, estaban aquí por una razón económica. Yo aquí vine originalmente por una razón económica. Yo soy de Puebla, y educado en Puebla, en México, pero mi papá (él ya estaba trabajando aquí) me trajo para que yo aprendiera un oficio para ayudar a sostener a mi familia. En ese tiempo México estaba pasando por un período de turbulencia política y social: La Revolución. Y por esa razón, mucha gente que había aquí eran exiliados, ricos. En las calles Montana, Río Grande, Arizona, Sunset, allí vivían los acomodados, los ricos--los Terrazas, los Criil de Chihuahua, los Gameros, los Caraveo, familias de dinero. Y nosotros los pobres vivíamos de la Calle Mills para abajo. Porque la ciudad tenía una línea divisoria, que muy pocos salíamos pasar de la Calle Mills para arriba. Eso de que anduviéramos por la Calle Arizona, por la Calle Montana, por la Calle Río Grande, por la Calle Nevada, sencillamente no se acostumbraba.

C: ¿Por qué?

A: Por la sencilla razón de que era la gente rica, y nosotros éramos los peladitos, los pobres. Y muchas veces, los policías cuando nos encontraban, nos preguntaban:

--Bueno, ¿y tú que andas haciendo por aquí?

A: En otras palabras, como que los corrían.

A: No tanto así, pero nos daban a entender:

--Bueno, ¿y tú qué pitos vienes a tocar?

No nos corrían, pero...Ud. me entiende.

C: Sí, hacían implicaciones.

A: Bueno, había un alto espíritu, una unión, que el muchachito mexicano...había mucha presión en las escuelas. En las escuelas del barrio mexicano [como también en las] de arriba de la ciudad, del barrio americano... Debo en esta charla hacer mención a dos maestros americanos, el Sr. Randolph Jones, que fue director de El Paso High School, y la Sra. Alma Bartlett. [El Sr. Jones] era del estado de Virginia, [La Sra. Bartlett] era del estado de Nueva York. Hay tal vez pocos americanos actualmente en el Magisterio, en la educación, en Pedagogía, que se hayan sacrificado tanto por los mexicanos, como el Sr. Jones y la Sra. Bartlett. [A] la Sra. Bartlett [Le] llegaron a aplicar la ley del ostracismo los americanos en el centro escolar. Llegaron a excluirla, llegaron a castigarla, llegaron a martirizarla, porque era la madre, la defensora de nosotros.

Yo sé de casos personales donde la señora iba y sacaba de la cárcel, y pagaba de su bolsa la multa para que saliera un muchacho de nosotros. Sé de casos donde a un gran maestro de nombre mexicano lo llevó a su casa cuando le dio a este muchacho pulmonía, para que estuviera mejor cuidado. Este señor, junto conmigo y junto con muchos, recordamos con inmensa gratitud a la Sra. Bartlett. No sé por qué razón no hay una escuela con el nombre de la Sra. Bartlett, o con el nombre del Sr. Jones.

Me acuerdo muy bien que en 1917 como un experimento social se establecieron las primeras clases nocturnas públicas en El Paso--marzo de 1917. Allí conocí a la Sra. Bartlett [y] al Sr. Jones. Y cultivé una amistad profunda

con ellos hasta que murieron, y los recuerdo todos los días con gratitud. Ellos nos hicieron conocer al verdadero americano, al americano compasivo, al americano recto, al americano rígido en moral, y el americano humano. Y si yo me naturalicé, y soy un leal americano, es por el ejemplo de la Sra. Bartlett y del Sr. Jones. Hay muchas cosas íntimas en mi vida, que si comienzo a relatarlas me emocio y sencillamente no puedo contestar de una manera como Ud. quiere.

Pero había por ejemplo 5 de mayo, 16 de septiembre en el Liberty Hall. El mejor talento de los que vivían aquí participaban. La YMCA mexicana, que estaba a una altura igual o superior a la otra, eran los encargados de la presentación de los números atléticos. Había que ver esos encuentros de jiu jitsu de los miembros de la YMCA mexicana. Había también números de canto, baile, declamaciones y todo lo que Ud. quiera del elemento mexicano. Rara vez tomaba parte un americano en el Liberty Hall el 5 de mayo, 16 de septiembre. Teníamos nuestros desfiles, carros alegóricos, todo el barrio mexicano de la Calle Sur El Paso para el norte, por la Calle Segunda, daban vuelta por la Calle Virginia. Había un parque que ya no existe, que se llamaba el Parque del Alamito, muy chiquito. Eso era lo nuestro; era donde nos sentíamos _____.

Yo comencé a ir a la escuela a El Paso High School. Toda mi instrucción primaria fue en la escuela Lydia Patterson y la Aoy, que se llamaba la Escuela López. Porque hubo un educador... Para que vea Ud. que la vida de los muertos está en la memoria de los vivos. Se recuerda con gratitud todavía, cerca ya de cien años, a un español que estableció una escuelita particular, y que dedicó su vida entre los pobres a educarnos. Se apellidaba López.

C: ¿Y dice que así se llamaba la Escuela Aoy antes?

A: Le decía la gente la Escuela López.

--Vamos a la Escuela López.

Mucha gente dice:

--Yo salí de la Escuela López.

Nuestro barrio tiene sus tradiciones. Tiene tradiciones que no se deben perder. No se deben perder entre nosotros. Por más americanos que tengamos, no debemos olvidar el respeto a nuestros padres. Esa unión, esa fusión familiar que hay, que muchas razas nos envidian. El compadre, la comadre, la madrina, el padrino, el tío, la tía, el sobrino y todo lo que Ud. quiera, es núcleo familiar que tenemos. Y [que] no se nos olvide practicar, siempre que podamos, el idioma de nuestros padres, el español. No hay superioridad de un idioma a otro. No hay superioridad de una cultura a otra. Es el uso que se le da a las cosas [lo que es importante].

Yo creo ser un leal americano, pero no se me olvida que para ser leal americano, defensor de este país en un caso de peligro, mi lealtad debe estar cimentada en mi cultura y en mi raza. Porque si una persona no se siente de su piel, de sus acciones, de sus características étnicas, hablar inglés a la perfección, no quiere decir que sea un hombre superior. La superioridad viene del alma, y se desarrolla por medio del conocimiento.

Espero, Sr. Caballero, que no lo haya aburrido o aturdido.

C: No, de ninguna manera. Estuvo muy interesante. Bueno, muchas gracias, y quizá nos volvamos a encontrar otra vez para otra entrevista. Muchas gracias.

A: De nada, señor.